

Haití. Lavalas - La avalancha

Gorostiaga, Xabier

Xabier Gorostiaga: Cientista social panameño, doctorado en Economía por la Universidad de Cambridge. Presidente de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES). Este trabajo aparece simultáneamente en *Pensamiento Propio*, n° 78/91.

Haití pudiera ser la primera revolución no armada de la historia, si el proyecto Lavalas que ha liderado el actual presidente Jean Bertrand Aristide consigue consolidarse. Lo que está sucediendo hoy en Haití pudiera tener para América Latina y el Tercer Mundo un impacto semejante al que tuvo la revolución cubana en la década de los 60, la revolución sandinista y la insurrección del FMLN en El Salvador en los 70 y 80.

Lavalas significa en creol «la avalancha», el torrente de un amplio proceso de movilización de organizaciones populares y de la sociedad civil que buscan construir una nueva sociedad de justicia, participación y transparencia.

El fenómeno Aristide, carismático, popular, original, creador de un frente de masas amplio y pluralista, tiene estrechas coincidencias con el fenómeno del Partido de los Trabajadores de Lula en Brasil, con el PRD del cardenismo en México, con la nueva izquierda latinoamericana que promueve la acción política desde la sociedad civil, sin recurrir a las armas para provocar el cambio revolucionario, la instauración de la democracia en todos los ámbitos de la vida. Como dijo Aristide en su discurso inaugural, «la democracia en Haití significa justicia».

Este fenómeno no puede asimilarse a la revolución cubana ni a la sandinista ni a la salvadoreña, aunque sus finalidades de transformación sean coincidentes. El fenómeno Lavalas brota directamente de la organización popular y no de un partido político. En Haití, la participación popular se ha manifestado principalmente en las comunidades cristianas de base, que fueron el foro central para derrotar a Duvalier en el dechouquage.

La desinformación y el cinismo con el cual se maneja la figura de Aristide y los sucesos de Haití pretenden descalificar este proceso político. A 200 años de la primera rebelión de esclavos en el continente en 1791, este pueblo esclavizado por la dictadura y la miseria grita Lavalas.

Transparencia, justicia y participación sintetizan los objetivos de esta movilización popular, amplia y pluralista, que supera al propio Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD) que propuso a Aristide como candidato presidencial. Aristide pretende un frente amplio, de las principales organizaciones de la sociedad civil, con un proyecto de reconstrucción de la dignidad de los ciudadanos y de la base material y política que soporte este proyecto. ¿Será esto posible en el país más pobre de América Latina, con un 80% de analfabetos, con un ejército intacto, cuya historia está plagada de torturas, asesinatos y golpes de Estado, con una jerarquía eclesiástica que en su mayoría se opuso a Aristide, con una embajada norteamericana que apostó y apoyó a Marc Bazin? ¿Puede este país de miseria ser la plataforma para una revolución de la sociedad civil, legal y no armada?

Cuatro victorias

Aristide y el movimiento Lavalas obtuvieron cuatro victorias importantes el día de la toma de posesión:

1. La iglesia jerárquica en pleno reconoció la legitimidad de Aristide y le ofreció su apoyo en el solemne Te Deum en la Catedral. No fueron los nueve obispos, sino de nuevo el pueblo el que presidió la celebración eucarística en una avalancha de cantos, bailes, aplausos y gritos que no eran litúrgicos ni protocolares. La paz con la jerarquía del primer presidente sacerdote, es un fenómeno nuevo en la historia de la iglesia, más significativo cuando el presidente Aristide en la campaña y en el discurso inaugural reconoce ser miembro de la teología de liberación.
2. El control de los militares fue el hecho más relevante de la jornada del 7 de febrero. El presidente Aristide solicitó al comandante en jefe del ejército, general Herard Abraham, el «retiro bien merecido» de seis generales y un coronel, sugiriendo la promoción de oficiales de rango menor, mencionándolos con nombres y apellidos, después de reconocer que él no tenía autoridad constitucional para hacer estos nombramientos. Los rumores de golpe militar que se dieron en la tarde del 7 y 8 de febrero, fueron disipados cuando las multitudes rodearon la fortaleza de Fort Dimanche. Todos los generales y el coronel aceptaron su retiro.
3. La normalidad con Estados Unidos es la otra gran sorpresa del 7 de febrero. El presidente no mencionó a Estados Unidos directamente en su discurso, evitando la confrontación antiimperialista que dominó la revolución cubana, sandinista y salvadoreña. La referencia indirecta de Aristide a Estados Unidos fue la mención de la frase del embajador norteamericano que había dicho: «después de la fiesta, los

tambores son pesados»: Aristide respondió «nuestras manos juntas pueden cargar el tambor del futuro». El presidente Aristide mencionó la ayuda de Francia, Canadá, Alemania y Taiwán, pero no mencionó la de Estados Unidos. Al día siguiente el propio Bernard Aronson, subsecretario de Estado ofrecía al presidente Aristide US\$ 83 millones que nunca fueron solicitados por Haití.

El comentario de sorpresa de las 48 delegaciones internacionales que asistieron a la toma de posesión fue que Aristide no solicitó ayuda de nadie. Solamente reconoció la ayuda que efectivamente ya había llegado al país, como parte del proceso de transparencia de dar cuenta al pueblo de los recursos disponibles.

4. Las cordiales relaciones con República Dominicana, que pudiera transformarse en la Honduras del proceso libertario haitiano, fue la cuarta victoria de la toma de posesión. El presidente Joaquín Balaguer y el gobierno dominicano claramente ven el fenómeno haitiano como una amenaza para su estabilidad política, después del fraude electoral y de la tremenda corrupción y crisis económica del país. Sin embargo; un grupo de senadores y congresistas dominicanos pertenecientes a los partidos de Juan Bosch y de Francisco Peña Gómez asistieron en un gesto de apoyo fraternal, invitando a los miembros del congreso y senado haitiano para visitar la parte vecina de la isla. La difuminación de la tensión entre Haití y República Dominicana puede ser otro factor estabilizador de este proceso original, pero extraordinariamente frágil.

Las amenazas internas

La principal amenaza de este proceso Lavalas es el propio pueblo haitiano. Su grado de miseria, analfabetismo, falta de tierras por el desastre ecológico junto con el estallido de las expectativas de todo un pueblo que ha recuperado «la esperanza de vivir, para vivir con esperanza», son la principal amenaza.

El Frente Nacional para el Cambio y la Democracia no tiene la capacidad organizativa ni los cuadros suficientes para crear una plataforma de gobierno. Aristide anunció una nueva fase del proceso que llamó «la organización de Lavalas», superando la fase de la movilización. Un 60% de la población urbana en el sector informal y un millón de campesinos sin tierra en un país desértico y con poco suelo cultivable no ofrecen grandes posibilidades de estabilidad política. El carisma de «Títid» tendrá que encarar estas expectativas cortoplazistas. El New York Times calificó a Aristide de «mezcla de Ayatola y Fidel», lo cual a pesar del sarcasmo posiblemente refleja el carácter de este liderazgo político.

La segunda amenaza es el Estado. La coalición de los partidos políticos que hoy apoyan el movimiento Lavalas, pretenden tener cargos ministeriales y participar en la dirección del Estado. El 8 de febrero las disputas por el gabinete eran el tema del día. Aristide y el FNCD con 67% de los votos tiene una clara hegemonía sobre Bazin y el ANDP con 14% de los votos. El conjunto de partidos que apoyan a Aristide pudieran alcanzar un 80% del electorado, fenómeno único en la historia reciente de América Latina. La composición del equipo de gobierno será facilitada con el nombramiento del primer ministro René Préval, ingeniero y militante del FNCD, que presidirá el Consejo de Ministros y ejercerá el Poder Ejecutivo.

«Seré el presidente de la oposición», contestó Aristide a las demandas del movimiento campesino que acusaban al movimiento de Lavalas de estar dominado por sectores intelectuales y de la burguesía. Aristide pretende dejar el Ejecutivo en manos del primer ministro, convirtiéndose en el defensor de la transparencia, justicia y participación del pueblo. La preeminencia de la organización popular sobre el Estado es la forma en que Aristide pretende superar las contradicciones provenientes del movimiento Lavalas por él creado.

Las amenazas externas

Estados Unidos había apostado por Bazin y la embajada en repetidas ocasiones había asegurado la clara victoria del candidato de la ANDP. El Miami Herald y el New York Times reportaron a principios de febrero, historias de que el ex-presidente Jimmy Carter había solicitado a Aristide reconocer la victoria de Bazin antes de finalizar el conteo de los votos. La arrolladora victoria de Aristide no sólo en la ciudad, sino en el propio campo donde la organización de Bazin era mucho más desarrollada electoralmente, forzó a los representantes norteamericanos a reconocer la legitimidad y la absolutez del triunfo de Aristide. La vinculación de Estados Unidos con las fuerzas armadas de Haití, será la prueba de la cooperación norteamericana, más que los millones de ayuda que puedan darse al nuevo gobierno.

La amenaza económica es posiblemente la amenaza estructural más fuerte. El gobierno de la expresidenta Ertha Pascal Trouillot ha dejado el país en total bancarrota. La situación de la guerra en el Golfo, la crisis de Europa del Este, la profunda recesión norteamericana y la crisis económica de América Latina, no ofrecen perspectivas de fuerte ayuda financiera para Haití. La posibilidad de recuperar los millones de dólares saqueados por Duvalier y por el gobierno anterior, pudiera dar un respiro financiero al nuevo gobierno. La decisión judicial de impedir que la expresidenta Pascal Trouillot abandone el país junto con otros 300 funcionarios y

miembros de la llamada «economía tonton macoute» podría ofrecer un corto respiro financiero para el nuevo gobierno si se consiguen recuperar fondos sustanciales. Aristide, por su parte, está tratando de convencer al pueblo de que la solución no viene de fuera. «Ligera es la carga cuando las manos son muchas», se repite constantemente. «Separados somos débiles, juntos somos fuertes, todos juntos somos Lavalas», son refranes que pretenden convocar los recursos de una profunda cultura ancestral como recurso para crear el nuevo Haití.

La responsabilidad internacional

La comunidad haitiana en Estados Unidos, Canadá, Francia y México es un potencial económico notable para Aristide. Entre US\$ 400 y US\$ 500 millones anuales se consideran las remesas familiares del millón de haitianos en la diáspora. Si el gobierno de Aristide consigue canalizarlas en forma productiva, posiblemente esas remesas incluso se incrementen al comprobar su rentabilidad y la capacidad de reconstrucción que conllevan.

Sin embargo, dada la miseria de la mayoría, el país requerirá una inyección económica sustancial si las expectativas creadas por Lavalas no son destrozadas por las demandas que implican. Por otro lado la información internacional sobre lo que sucede en Haití ha sido folklórica, por usar un término benigno. No ha sabido reflejar esa larga marcha de 1791 a 1991, esta marcha de la primera rebelión esclava en el continente, iniciada por un sacerdote vudú llamado Boukman, que provocó la insurrección esclava y la primera independencia en América Latina. Los padres fundadores Louverture, Dessalines, Christophe y Petion, el 7 de febrero en Haití están siendo aclamados en un nuevo país. Un nuevo pueblo que exige el respeto, la confianza y el apoyo de tanto dolor y sangre acumulado ante una comunidad internacional que lo observa con mezcla de cinismo, compasión y sorpresa ante el estallido de la alegría y esperanza que escasea en el Norte, pero que levanta los ánimos abatidos en el sur.